

Del “perreo” a la legitimidad cultural: cómo el reggaetón pasó de ser estigmatizado a conquistar nuevos espacios

El anuncio de Wisin sobre la creación de una “Universidad del Perreo” vuelve a poner en el centro la evolución de un género que nació ligado a sectores juveniles y populares, pero que hoy forma parte de la cultura global.

El reggaetón y el perreo han recorrido un largo camino desde sus orígenes como expresiones culturales vinculadas a sectores juveniles y populares, muchas veces asociadas a determinados territorios, formas de vida y prácticas consideradas marginales. Hoy, en cambio, el género se encuentra plenamente instalado en la industria musical y los medios de comunicación, mientras sus expresiones y trayectoria comienzan también a ser abordadas desde espacios vinculados al conocimiento y la cultura.

El reciente anuncio del reggaetonero Wisin sobre la creación de la “Universidad del Perreo” rápidamente se convirtió en un fenómeno viral en redes sociales. La propuesta dio paso a memes, comentarios y reacciones de usuarios que ironizaron con la posibilidad de estudiar materias relacionadas con el género, pero que también evidenciaron la curiosidad que genera una iniciativa que lleva una expresión popular y urbana hacia un escenario académico.

A propósito de este fenómeno, el Dr. Óscar Basulto, académico de la Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC), explica que esta evolución puede entenderse como “una transformación en la valoración social de una expresión

cultural”.

El académico señala que “las culturas no son estáticas y que aquello que inicialmente puede ser considerado marginal puede adquirir legitimidad al comenzar a ocupar espacios institucionales, mediáticos y comerciales. En el caso del reggaetón, su creciente presencia en los medios, la industria musical y las plataformas digitales ha contribuido a modificar las representaciones sociales asociadas al género”.

En ese contexto, la iniciativa anunciada por Wisin adquiere un particular valor simbólico. Para el investigador de la UCSC, la creación de una “Universidad del Perreo” lleva “una expresión que históricamente estuvo fuera de los espacios tradicionales de legitimación cultural hacia una institución asociada al conocimiento y la producción académica”.

Más allá de la iniciativa en sí misma, este proceso puede interpretarse como parte de un reconocimiento más amplio de las culturas urbanas. Según el académico, “aquello que alguna vez fue visto como una expresión menor o marginal comienza a ser entendido como parte de la memoria, la identidad y la historia cultural de determinados grupos y sociedades”.

De una expresión localizada a un fenómeno global

La transformación del reggaetón no responde a un solo factor. Entre los elementos que han favorecido su expansión se encuentra, en primer lugar, la capacidad de las propias comunidades para producir y resignificar sus representaciones culturales. A ello se suma el desarrollo de los medios de comunicación y, especialmente, de las plataformas digitales, que permitieron que estas expresiones alcanzaran audiencias mucho más amplias y traspasaran las fronteras sociales y territoriales donde originalmente se desarrollaron.

“También ha sido relevante el papel de la industria cultural, que permitió convertir una práctica inicialmente localizada en un fenómeno de alcance global. Paralelamente, su incorporación

progresiva a espacios institucionales, como museos, universidades, políticas culturales y medios de comunicación, ha contribuido a otorgarle una mayor legitimidad”, explica el investigador del Observatorio de Estudios de la Sociedad de la UCSC.

Sin embargo, esta transformación no necesariamente implica que el reggaetón haya perdido sus raíces populares. Por el contrario, Basulto plantea que “la cultura popular puede convertirse en un espacio de disputa por quién tiene la capacidad de definir qué merece ser reconocido como cultura”.

Desde esta perspectiva, la “Universidad del Perreo” adquiere relevancia precisamente porque pone en valor el conocimiento producido desde una cultura urbana y, al mismo tiempo, reivindica su trayectoria histórica. Para el académico, el fenómeno permite observar que “la legitimidad cultural no es algo dado, sino un proceso social”. Las expresiones culturales adquieren reconocimiento a medida que cambian las representaciones que la sociedad construye sobre ellas y cuando sus propios protagonistas logran ampliar los espacios desde los cuales se define qué es considerado cultura.